



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

★ N°1116 ★ 29 de mayo de 2020 ★ \$30

POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA



Partido Revolucionario de los Trabajadores



¿QUÉ DEBEMOS HACER HOY?

¿Cuáles son las tareas actuales y permanentes?

Como toda crisis capitalista, lo que vivimos y lo que sigue es más empobrecimiento del pueblo trabajador, quiebre generalizado de pequeñas empresas y comercios, mayor concentración capitalista y una ofensiva particular sobre el proletariado industrial y los trabajadores: flexibilización laboral, disminución salarial directa y vía inflación.

Nuestro Partido viene insistiendo en que la crisis económica que vivimos no es producto del COVID19, no ha sido generada por éste ni mucho menos. Es una crisis que ya venía en gestación, anunciada por “grandes” analistas internacionales, desde el JP Morgan en 2018 hasta el FMI. Varias causas indicaban que se avecinaba una nueva crisis: caída del crecimiento mundial (principalmente de China), disminución abrupta del comercio internacional producto de las guerras comerciales, consecuente aumento de la especulación financiera y plétora de capital, falta de liquidez en los mercados, guerra del petróleo, aumento de la deuda externa impagable en los países emergentes e incluso en grandes economías, etc. El COVID19 solo vino a coronar la crisis, es *su forma de manifestarse* y no es éste quien la ha generado. Lejos está este planteo de arribar teorías conspirativas, es simplemente una descripción explícita de la crisis, de una crisis que estaba a punto de estallar mucho antes de que China, en diciembre del año pasado, anunciara la aparición del virus.

Pero ¿por qué es importante reconocer la pre existencia de la crisis económica?

Las crisis económicas del capitalismo son crisis cíclicas de superproducción. Sin adentrarnos en el tema, estas crisis consisten en un exceso de capital que no puede continuar valorizándose. Digámoslo en términos más sencillos: la capacidad productiva instalada producto de la ampliación anárquica de la producción,

QUE LA BURGUESÍA PAGUE

LA CUARENTENA

QUE LOS ESCENCIALES TENGAN

SEGURIDAD EN SUS PUESTOS

NI DESPIDOS, NI REBAJAS

ORGANIZACIÓN PARA ENFRENTARLOS

¡NI UN SOLO PASO ATRÁS!

lleva a que la capacidad productiva supere la capacidad de compra por parte del mercado ¿cómo resuelve estas crisis el capitalismo? Destruyendo fuerzas productivas; desvalorizando capital. Y eso es precisamente lo que está haciendo el sistema que, además, todavía no ha tocado fondo en esta crisis. No es el COVID19 el que genera esta superproducción de capital que debe ser destruida para reestablecer el “equilibrio”, sino **el propio funcionamiento del sistema capitalista.**

Pero he aquí que, con la aparición del COVID19 llegó la excusa perfecta para lavarse las manos iun verdadero salvavidas político ante la destrucción masiva de puestos laborales y condiciones de vida de la clase obrera!

Entonces, negar la crisis económica es guiñarle el ojo al sistema y esquivarle al problema de que, si se reduce la producción “luego de la crisis sanitaria” no es por la cuarentena, sino por la existencia de una superproducción de capital, es decir, por el propio mecanismo *inevitable* del propio sistema capitalista.

Como toda crisis capitalista, lo que vivimos y lo que sigue es más empobrecimiento del pueblo trabajador, quiebre generalizado de pequeñas empresas y comercios, mayor concentración capitalista y una ofensiva particular sobre el proletariado industrial: flexibilización laboral, disminución salarial directa y vía inflación.

Pero la clase obrera no se ha quedado inerte, ni en Argentina ni en el mundo, frente a esta ofensiva del capital para resolver su propia crisis.

Al contrario, estamos viviendo como nunca un despertar de la clase obrera, todos los días nos llegan nuevos y nuevos conflictos. Son conflictos de resistencia, es verdad, pero contienen una respuesta de lucha de nuestra clase obrera que no se venía dando en contextos anteriores: lucha contra la reducción salarial (numerosísimas fábricas como Danone, FATE, SKF, ILVA, Arcor, mineros neuquinos de Andacollo, Oblak, Bed Time, entre otras), contra la flexibilización laboral (Acindar), contra despidos (La Nirva, Bed Time) y una enorme participación desde el interior de las fábricas en la organización de ollas populares, verdadera solidaridad de clase que nada tiene que ver con las limosnas del sistema.

UN NUEVO PANORAMA PARA LA LUCHA DE CLASES

En medio de esta crisis, la burguesía realiza esfuerzos para centralizar en política y avanzar de manera más uniforme sobre el pueblo trabajador. Estos esfuerzos no dejan de verse interrumpidos producto de sus enconadas luchas económicas, que los obligan al mismo tiempo a buscar levantar la cuarentena para ponerse a tiro del proceso de concentración capitalista.

Pero por otro lado, las promesas del gobierno y sus decretos de prohibición de despidos se desarman ante la más pura realidad de la lucha de clases. Los despidos suceden y suceden con plena complicidad del gobierno nacional, esa es la verdadera *presencia del Estado*. En el campo popular, la izquierda electoral ha quedado expuesta: todas sus promesas parlamentaristas se desmoronan ante la inutilidad de decretos y su burocracia legalista, en definitiva, va quedando cada vez más claro que el jueguito al parlamentarismo acaba en eso mismo, en un simple jueguito que no pone sobre la mesa las verdaderas medidas de lucha que debe emprender nuestra clase para prohibir despidos, flexibilización y disminución salarial: la lucha abierta y en la calle sin ningún tipo de condicionamiento leguleyo. Ni siquiera el tan célebre impuesto a las grandes fortunas –que dicho sea de paso, nada dice acerca del capital, sino solo de las fortunas individuales declaradas legalmente– ha sido tratado, mientras que en 24 hs. gobierno, UIA y CGT acordaron una rebaja salarial del 25% para todo el proletariado.

¿CUÁLES SON LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS?

El odio de clase en los sectores más concentrados de la industria ha crecido exponencialmente al hacer ir a trabajar a obreros de servicios no esenciales.

Debemos aprovechar cada una de estas luchas para demostrar y agitar, sobre todo desde el plano local, el verdadero papel que cumple el Estado como garante de los intereses de las grandes empresas, apañando despidos y flexibilización laboral.

Desde el día cero hubo grandes experiencias que realizó la clase (quizás las más relevantes fueron las de Acindar, Siderar y las metalúrgicas de Tierra del Fuego antes que se decrete la cuarentena). Día a día un nuevo conflicto con intervención directa de los trabajadores aparece y donde no hay conflicto por ofensiva de la empresa, hay otro tipo de organización. Consideramos tres cuestiones como centrales para esta situación y avanzar en la organización de la clase obrera:

* Debemos aprovechar cada una de estas luchas para demostrar y agitar, sobre todo desde el plano local, el verdadero papel que cumple el Estado como garante de los intereses de las grandes empresas, apañando despidos y flexibilización laboral.

* De la misma manera hay que avanzar en la denuncia hacia las burocracias sindicales, que se paran directamente del lado de la burguesía firmando distintos convenios de flexibilización y baja salarial o que, en el mejor de los casos (burocracias de izquierda) se limitan a observar de manera pasiva esta situación, llegando a considerar producción esencial la producción para la exportación o parándose directamente desde un discurso conciliador.

* Las condiciones en la que se dan estas luchas y acciones solidarias son netamente de base y tienen un claro carácter de democracia directa, porque se realizan por fuera de cualquier institución o reglamento sindical. Junto con la denuncia del Estado y sus burocracias sindicales tenemos que hacer hincapié en la verdadera democracia obrera. Profundizar no solo en estas organizaciones de base, sino también en la conciencia respecto a estas formas de organización, y por lo tanto, en avanzar hacia su organicidad.

Combatir desde lo concreto y desde lo ideológico al Estado Capitalista con sus manifestaciones actuales; construir desde lo concreto y desde lo consciente las organizaciones de base de la clase obrera, en franca oposición a la institucionalidad del sistema. He allí la esencia de nuestro programa. ★

GOBIERNOS, EMPRESAS Y CGT DECIDIERON LA REBAJA DEL 25% DE LOS SALARIOS

Cientos de miles de trabajadores despedidos o suspendidos o sufriendo rebajas salariales. El gobierno dice que las ayudas alimentarias están en marcha, pero todos los días hay miles de ollas populares en el país que intentan paliar lo que el gobierno no resuelve. ¿Hace falta algo más para concluir que la burguesía monopolista ya ha decidido quiénes pagaremos la crisis?

Semanas y semanas el parlamento burgués vino amagando con tratar una ley denominada “impuesto a los ricos”; chicanas judiciales, sesiones virtuales o sesiones presenciales, que sí que no. Una ley de “emergencia” que lo que menos tiene es, precisamente, emergencia en su tratamiento. Todo un paso de comedia.

Al mismo tiempo, en una tarde, **gobiernos, empresas y CGT decidieron la rebaja del 25% de los salarios**. Como siempre, todo para “preservar” los puestos de trabajo.

Los multimillonarios que están al frente del sindicalismo argentino ya tienen más de un diploma. Han hecho tesis y doctorado para recibirse de hábiles negociadores de salarios y condiciones de trabajo a la baja.

Todo esto en medio de la pandemia. Todo esto en medio de las fabulosas ganancias que los bancos siguen acumulando.

El gobierno llamó miserables a los empresarios y dictó normas para prohibir suspensiones y despidos. Ya hay cientos de miles de trabajadores despedidos o suspendidos o sufriendo rebajas salariales. El gobierno dispuso líneas de crédito a las empresas que los bancos no otorgaron. El gobierno dice que las ayudas alimentarias están en marcha. Todos los días miles de ollas populares en el país, mayormente organizadas por trabajadores y pueblo en general, intentan paliar lo que el gobierno no resuelve.

¿Hace falta algo más para concluir que la



burguesía monopolista ha decidido ya quiénes pagarán la crisis?

Esta es una decisión de la clase dominante que ha cerrado filas para lograr ese objetivo. Y el gobierno de Alberto Fernández y Cristina Kirchner son los ejecutores de tales decisiones.

Se equivocan o mienten los analistas que critican al gobierno porque su único plan es detener la pandemia y descuidar la economía. Es exactamente al revés: se está utilizando la pandemia para realizar un ajuste económico de magnitudes desastrosas para la clase obrera y el pueblo.

El gobierno nacional y toda la superestructura del Estado monopolista utilizan la cuarentena extendida para desplegar medidas que ayudan a la concentración y centralización del capital. Ese es su plan, no hay otro.

Y esto, hay que decirlo, recién comienza. Las consecuencias de estas decisiones se verán agravadas con el correr de las semanas y los meses.

El gobierno intentará, pasada la pandemia, responsabilizar a la misma para justificar sus decisiones políticas. El agravamiento de las condiciones de trabajo y de vida se verá cuando comiencen a llegar las deudas que se están acumulando por estos días; cuando se deba enfrentar la vida con menores ingresos, porque los descuentos salariales se darán en un proceso inflacionario que crece sostenidamente; cuando millones de trabajadores formales e informales no consigan ocupación como producto del cierre de empresas; cuando a los que viven de la changa y el trabajo eventual se les cierren las posibilidades de trabajar por los efectos de la profunda recesión que ya existía y se ha agravado.

Es por eso que la resistencia a estas políticas aún no ha tomado la dimensión masiva que sí tendrá, sin lugar a dudas, pasada la pandemia y la cuarentena.

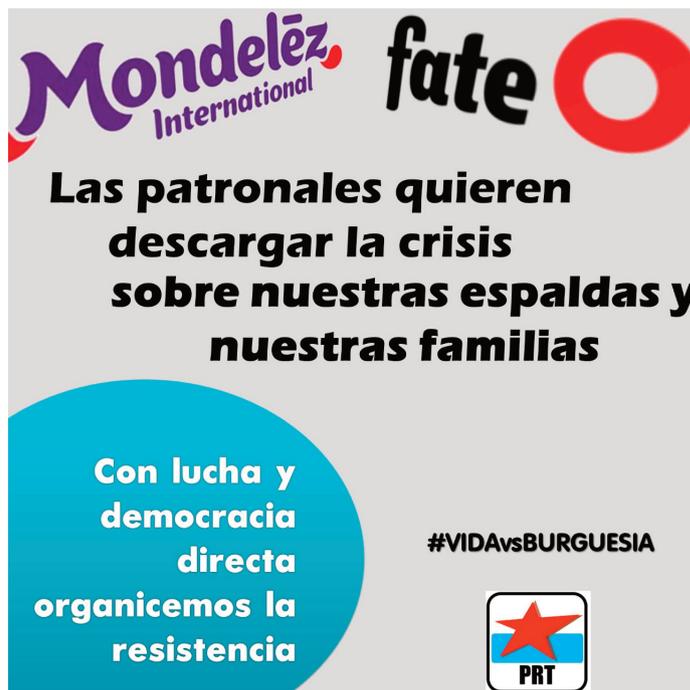
Se va a ensanchar un torrente de luchas ya abierto, y para ello debemos **preparar las fuerzas políticas y orgánicas que permitan a los trabajadores y el pueblo** un enfrentamiento en el que no sea llevado por delante.

En primer lugar, hay que denunciar en forma clara y permanente las decisiones y políticas del gobierno. Aun cuando hoy todavía exista cierta confianza y/o confusión sobre las mismas.

Simultáneamente, debemos avanzar en la organización de base de los trabajadores para sacar del medio al sindicalismo empresarial, “conciliador” y entreguista. Ninguna lucha llegará a buen puerto si ellos están al frente.

La democracia directa, la organización para la lucha y no para la negociación, debemos impulsarlas y prepararlas desde ahora mismo, en el medio de las dificultades materiales que implican que muchos trabajadores estén en sus casas.

Además, debatir y convencer sobre la necesidad de unir los reclamos y los enfrentamientos más allá de los sectores de la producción que se trate. La or-



Mondelēz International **fate**

Las patronales quieren descargar la crisis sobre nuestras espaldas y nuestras familias

Con lucha y democracia directa organicemos la resistencia

#VIDAvsBURGUESIA

PRT

ganización por rama productiva sirve, y mucho, pero será impotente si no se la vincula con el resto de las ramas. La clase obrera debe tener claro que la burguesía monopolista nos ataca como una sola clase; nuestra reacción y enfrentamiento necesitan, para avanzar, asumirnos como una clase y actuar en consecuencia.

A partir de esa unidad ampliar la misma a los demás sectores del pueblo afectados por la crisis y las políticas del gobierno. Unidades locales que sirvan para potenciar y fortalecer los conflictos, en un camino en el que los mismos ayuden a la organización obrera y popular que comience a mostrar el poder organizado desde abajo como un poder enfrentado a los de arriba.

Las fuerzas revolucionarias tenemos la obligación de aportar con nuestras iniciativas y propuestas en el sentido indicado, en el marco en que las decisiones y el protagonismo debe ser de las más amplias masas que se dispongan a la lucha.

Desde ahora, como podamos, echando mano a la creatividad e iniciativa en cada lugar.

Convencidos que la clase obrera y el pueblo no permitirán el destino al que intenta someterlos la burguesía monopolista y su gobierno★

En una tarde, gobiernos, empresas y CGT decidieron la rebaja del 25% de los salarios

LA SOLIDARIDAD DE CLASE: UN ESLABÓN EN LA UNIDAD POLÍTICA DEL PROLETARIADO

*Si bien la solidaridad por sí misma no resuelve las causas de la crisis y tampoco las crecientes demandas sociales, cuando se apoya en genuinos sentimientos de humanidad de nuestro pueblo que no se pueden soslayar a la hora de hablar de lucha revolucionaria de cambio y transformación social, son un eslabón donde se desenvuelve **la resistencia activa y el estado deliberativo del pueblo.***

De forma indisimulable, la triple alianza entre monopolios, sindicatos y Estado muestra su ruina operatoria en torno a la clase obrera. Lo hace con la pérfida obligación de producir en plena cuarentena en trabajos no esenciales y esenciales con los riesgos sanitarios a costas, pero con menos salarios y más productividad.

Con esa misma lógica y sentido se desenvuelven en torno a las consecuencias de la crisis sobre los obreros y empleados sin trabajo, y capas más empobrecidas de la sociedad carentes de medios laborales y económicos a causa de sus políticas. Si a los obreros y empleados en la producción se les exige la función de generar ganancias para el capital en detrimento de su propia salud, a las masas de obreros desocupados y del pueblo empobrecido se les exige vivir en la miseria y el hambre. En igual medida a unos y otros se les exige seguir sucumbiendo a esta dominación y, aunque en distinta proporción y de diferente modo a unos y otros, lo que se pretende es obligarlos a vivir de migajas.

Mientras la crisis capitalista se entroniza cada día más en la vida de nuestro pueblo, la burguesía y sus representantes transmiten la idea que esta es la única manera de sobrellevar la crisis, el hambre y las carencias sociales.

A medida que todo ello se descarga sin piedad sobre las condiciones de vida y trabajo, **crece la bronca por tantas injusticias.** La solidaridad de clase se manifiesta en un estado de movilización en medio de la propia pandemia y el intento de control social impuesto desde arriba.

La organización de **colectas de dinero y mercaderías** se está dando desde distintos lugares de trabajo, con independencia de las burocracias sindicales, en apoyo de iniciativas de base locales o como iniciativa propia de los obreros en el seno de una fábrica para brindar ayuda y apoyo a trabajadores de diversas empresas a los que el capital dejó en la calle, sean despedidos o no, (como ocurrió a los obreros del frigorífico Penta); y la organización de **ollas populares** a lo largo y ancho de las barriadas populares donde las llamadas “ayudas” del Estado burgués en forma de bolsones de alimentos, quedan expuestas como lo que son: dádivas mezquinas y carentes de todo. En las últimas semanas este tipo de experiencias muestran un crecimiento exponencial.

Las miserables ayudas económicas y los raquícos bolsones de alimentos, junto al oportunismo que les es propio a toda esta lacra burguesa que los exhiben con un gran auto consuelo “*porque es para ayudar a los pobres*”, sucumben frente a ese estado de movilización que parece estar ajeno a toda la solidaridad de clase pero que contrariamente está decididamente integrada ella por medio de acciones políticas y humanas.

Y es mucho más amplia y difundida de lo que aparenta señalan los medios masivos.

Miles de ejemplos se podrían mencionar que sirven para expresar que por este camino también se desenvuelve un escenario de unidad concreta frente a la crisis.

Las propias organizaciones vecinales, los docentes, trabajadores y pequeños comercios con sus aportes y esfuerzo hacen más desde su unidad local que toda la maquinaria estatal, del municipio, de la provincia y la nación.

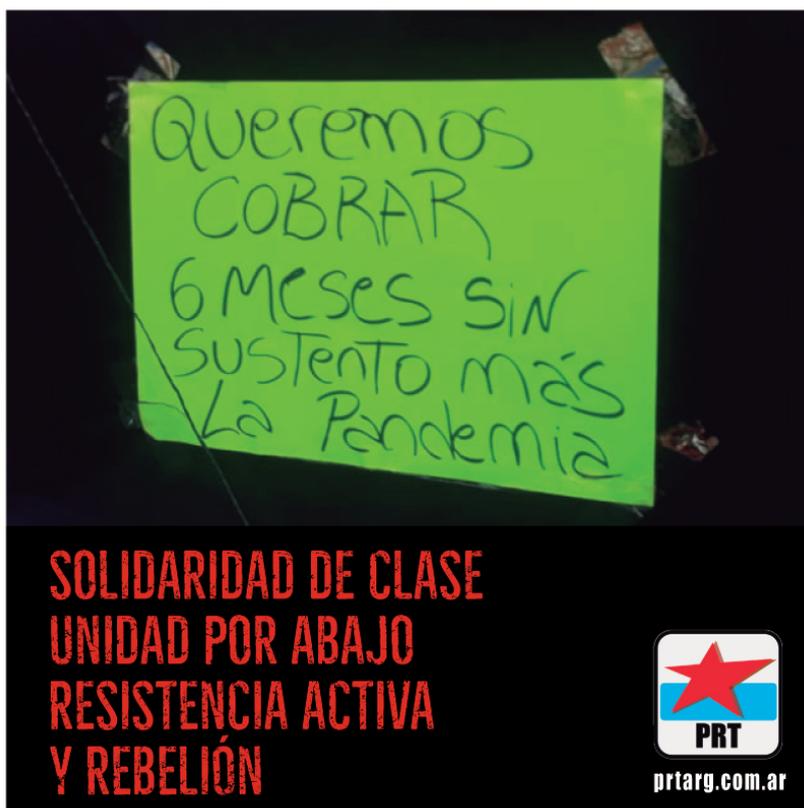
Sus reclamos y denuncias anclados en que *“la plata está para hacer frente a las desbordantes carencias sociales”* se enfrentan al número de bolsones que los funcionarios alardean como ayuda para paliar el hambre. En los hechos es el hambre el que desborda los bolsones.

Estas manifestaciones que nuclean a trabajadores en torno a sus organizaciones de base y desde el interés común como obreros explotados avanzan con iniciativas solidarias con sus hermanos de clase.

En igual medida se expresan también en organizaciones populares y vecinales y son una respuesta política y social frente a la indefección del sistema. Son gérmenes de la organización de base que en la situación local de cada barriada y lugar de trabajo recorren el cuerpo vivo del proletariado y que forman parte de la resistencia activa a la crisis.

Aunque el enemigo lo esconda y nos taladre con la idea que los monopolios y el Estado, así como sus instituciones, no forman parte “de la misma clase”, su propia conducta destructiva los expone.

Por otra parte, **la solidaridad de clase es un paso a la unidad política de los trabajadores y el pueblo** que debe desarrollarse en la decisión política de quién es el enemigo a vencer para avanzar desde la



necesidad del poder local, en un proceso de lucha con rumbo a una revolución social.

Si bien la solidaridad por sí misma no resuelve las causas de la crisis y tampoco las crecientes demandas sociales, si se apoya en genuinos sentimientos de humanidad de nuestro pueblo que no se pueden soslayar a la hora de hablar de lucha revolucionaria de cambio y transformación social, son un eslabón donde se desenvuelve **la resistencia activa y el estado deliberativo del pueblo**.

Por medio de su organización también se contribuye a desnudar con más nitidez el enfrentamiento real entre el proletariado y la clase dominante, y la necesidad de la lucha política para avanzar desde la amplitud en la correlación de fuerzas necesarias para que destruyamos para siempre estas oscuras condiciones de trabajo y de vida que frenan todo desarrollo humano. ★

SE DESCARGA SIN PIEDAD SOBRE LAS CONDICIONES DE VIDA Y TRABAJO, CRECE LA BRONCA POR TANTAS INJUSTICIAS. LA SOLIDARIDAD DE CLASE SE MANIFIESTA EN UN ESTADO DE MOVILIZACIÓN EN MEDIO DE LA PROPIA PANDEMIA Y EL INTENTO DE CONTROL SOCIAL IMPUESTO DESDE ARRIBA.

LA PLATA ESTÁ BASTA DE CAPITALISMO

Organicemos nuestra dignidad desde nuestros lugares de trabajo y de vida. Construyamos el poder de las bases, construyamos la unidad política y social desde la movilización que ya venimos ejerciendo. Desde la solidaridad, no para naturalizar la explotación, el hambre y la pobreza, sino para avanzar en la organización y acción revolucionaria para terminar con el capitalismo.

Propagandeada como un "gran logro" de esta gestión, el porcentaje de ayuda social en los meses de marzo, abril, mayo y junio es de apenas el 5,6% del PBI. Esto incluye el pago del 50% del salario que en forma de subsidio el Estado concede a las empresas para cubrir los míseros ingresos que perciben los trabajadores.

El monto de este subsidio salarial es de 35.000.000.000 de pesos. Parece una cifra escalofriante pero trasladada al dólar oficial apenas suma 517,5 millones de dólares. Según datos oficiales si el PBI asciende a 477.750 millones de dólares esta cifra en subsidios salariales representa apenas 0,12% del mismo.

El desembolso de 66.000 millones de dólares que el capital transnacional se apresta a percibir de parte del Estado argentino en forma de pago de bonos, a corporaciones como Black Rock o Templeton, a la banca europea y algunos más, constituye la otra cara de la moneda. La cara donde el "honrar las deudas" desnuda las mentiras que pergeña la burguesía y su Estado a la hora de definir intereses.

La clase obrera produce el PBI de nuestro

país. Sin embargo, la magnitud de la riqueza creada socialmente es totalmente diferente a los medios de subsistencia que percibe. Por otro, la oligarquía financiera recibe de parte del Estado grandes sumas de capital exprimidos a nuestro pueblo. Por ende, la clase obrera no sólo crea las riquezas sociales, sino que al mismo tiempo parte de la plusvalía por ella creada y también parte de los magros salarios que perciben se canalizan a través de impuestos del Estado y se esfuman en pago de deudas que nunca han contraído.

Valgan estos simples ejemplos de la economía política de los monopolios para situar que el rol que desempeña el Estado como instrumento al servicio del capital esta disociado de las necesidades de los trabajadores y el pueblo de una manera más y más expuesta.

Ya que como representante oficial el sistema de apropiación privada del trabajo social que es el capitalismo, el Estado forma parte activa del proceso de concentración de enormes ganancias en un polo: de la burguesía monopolista. Y de más explotación y miseria en el polo de las más amplias masas proletarias.

En pleno escenario de crisis esta conducta se rebela más reaccionaria y crimi-

nal y pone al desnudo que el Estado está presente solo para sostener los intereses del capital monopolista.

La directa relación con lo que significa descargar la crisis en nuestras espaldas no deja lugar a dudas. Por lo tanto: si el salario es escaso, la ayuda social debe correr la misma suerte: es escasa y lo seguirá siendo. La ayuda económica y los bolsones de alimentos en comedores y escuelas son ínfimos y seguirán siendo miserables.

Los problemas de salud seguirán expresándose porque las necesidades de los trabajadores y el pueblo no están en sus planes.

Los argumentos de toda la casta de funcionarios que justifican estas escaseces corren a la par del abarrotamiento de alimentos, medicamentos y recursos económicos que están reservados -según ellos- para poder sortear los peores tiempos de crisis que se avecinan.

Mientras tanto se desembolsan 66.000 millones de dólares en dinero contante y sonante a una minúscula casta de parásitos que viven a expensas del trabajo ajeno. Esta especulación forma parte del juego oportunista al que nos tienen acostumbrados dirigentes políticos de toda laya creados en el seno del Estado monopolista y por consecuencia, tan parásitos como la propia oligarquía.

Más allá de este remanido argumento y tratando con engaños y ocultamientos esconder que la plata está y que los recursos no son escasos, el hambre que se extiende y más necesidades insatisfechas brotan de la misma abundancia.

El Covid 19 les vino como *anillo al dedo* para ampararse en la crisis, pero esto no impide que día a día la bronca desde abajo se haga más visible.

Frente a esto y sin ningún miramiento el gobierno se muestra dispuesto a satisfacer a la oligarquía usufructuando a su antojo los recursos sociales creados por nuestro pueblo a costa del empeoramiento de las condiciones de trabajo y de vida.

Frente a ello la rebelión es un derecho inalienable de los trabajadores y el pueblo.

Y del mismo modo que las grandes actitudes y conductas solidarias enaltecen la acción de miles de trabajadores y vecinos en las barriadas, entre trabajadores de diversas empresas, en la organización de ayuda que ya supera con creces las mezquindades del Estado, del mismo modo que estas amplias y extendidas redes de organizaciones de bases se nuclean y se unifican en las barriadas y localidades para paliar la situación, deben también movilizarse en cada lugar para frenar todo este desparpajo y abuso extremo que se implementa con los recursos sociales.

Organicemos nuestra dignidad desde nuestros lugares de trabajo y de vida. Construyamos el poder de las bases, construyamos la unidad política y social desde la movilización que ya venimos ejerciendo. Desde la solidaridad, no para naturalizar la explotación, el hambre y la pobreza, sino para avanzar en la revolución social. Basta de capitalismo. ★



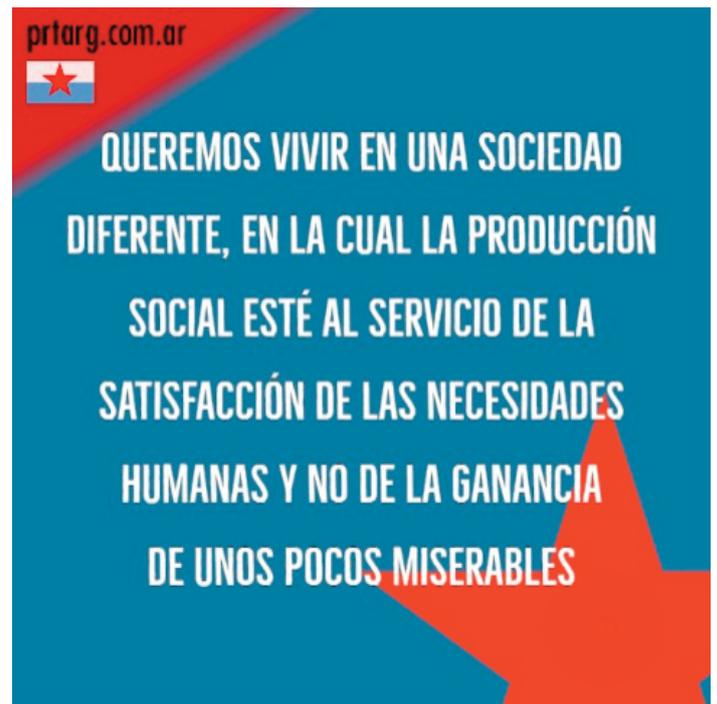
EL PROBLEMA DE LA UNIDAD EN ÉPOCAS DE CRISIS

La unidad como la concebimos debe echar raíces en la construcción en el seno de las masas allí donde éstas están, para motorizar y organizar el afianzamiento del poder local en el corazón de la clase obrera y el pueblo, para poder ir generando así una disputa de doble poder a la burguesía.

Romper la dispersión de fuerzas para avanzar hacia un proceso revolucionario que se proponga decididamente la lucha por el poder político, donde la clase obrera y el pueblo destruyan el viejo Estado burgués y comencemos a construir una nueva sociedad es una aspiración y una necesidad.

Es una necesidad política que empujará a que rápidamente las innumerables expresiones de lucha de nuestro pueblo encuentren en dicha unidad la materialización de sus aspiraciones, porque cuando eso no sucede ocurre terminan constituyéndose en un techo para la lucha. Miles de destacamentos revolucionarios, algunos de dimensiones regionales, otros locales: sectoriales de alcance regional o local, ya sea en un barrio, pequeña localidad, fábrica, universidad o escuela, se organizan hoy y están dando extraordinarias batallas.

Su conducta se destaca cuando se implementan nuevas metodologías. El descrédito a la institucionalidad burguesa, el desprecio al oportunismo electoralista e "izquierdoso" donde todo gira en el engaño y/o en la utilización de las luchas genuinas, tratando de desviarlas, de desvirtuarlas y destruyendo las experiencias, está dando lugar a verdaderas vanguardias que recurren a la autoconvocatoria con democracia di-



recta, donde muchas de esas experiencias perduran en el tiempo organizadamente dejando verdaderos destacamentos en la búsqueda de algo superior que permita el avance y el desarrollo de la lucha.

La lucha de clases, lejos de serenarse, cada día se tensa aún más. Los reclamos se generalizan e incrementan y la brecha entre el capitalismo monopolista de Estado y la rebeldía de

nuestro pueblo, se profundiza. Necesitamos dar pasos concretos y cada día más sólidos para poder llegar rápidamente a esos miles de organizaciones populares para que confluyan en una propuesta de unidad.

La columna vertebral de nuestra estrategia es la lucha por el poder y para ello debemos avanzar en el desarrollo del poder local. Pero éste no se podrá dar sólidamente si no encontramos constantes avances en la construcción de una unidad que sea motorizadora de la organización del poder local, como lo planteara Mario Roberto Santucho en Poder Burgués, Poder Revolucionario.

Las bases materiales en la sociedad de hoy en lo social se traducen en más horizontalidad, y por ello en más democracia directa. La burguesía perfeccionó su tumba. A diferencia de otras experiencias históricas donde nuestro Partido incluso fue protagonista (como el FAS, Frente Antimperialista por el Socialismo), la construcción de la unidad atravesará hoy un período en donde el esfuerzo no estará centrado fundamentalmente en una expresión superestructural.

Esa gran unidad orgánica que se irá construyendo y por la que estamos trabajando deberá ir cristalizándose desde lo local a lo nacional, y aunque esto se exprese como contradictorio, potenciará lo local.

La unidad como la concebimos debe echar raíces en la construcción en el seno de las masas allí donde éstas están, para motorizar y organizar el afianzamiento del poder local en el corazón de la clase obrera y el pueblo, para poder ir generando así una disputa de doble poder a la burguesía.

Una expresión de unidad que en los hechos vaya ganando la autoridad desde la confrontación y la democracia directa. Es precisamente en el recorrer de ese camino donde auténticamente alcanzaran dichas experiencias la visualización y el reconocimiento como una autoridad política na-

cional, a partir que su esfuerzo lo centra y concentra en fortalecer el desarrollo de poder que van generando las masas.

No se trata de determinar aquí qué es lo primero, sino de la complementación de ambos: lo nacional lo impulsa; lo local lo plasma, lo desarrolla, lo materializa, pero fundamentalmente es lo que, en definitiva, le da contenido.

Es ahí donde se construyen los cimientos de la nueva sociedad, del poder y del protagonismo político.

Son momentos de abrazar con total confianza a las masas y a sus vanguardias, tener firmeza en los principios de que la revolución es obra de las masas y que las organizaciones políticas somos producto de lo que la lucha de clases y las masas van generando.

La unidad y la movilización de todo el pueblo requerirá de la construcción de una herramienta política que la centralice y organice, impulse y oriente. La unidad es inherente a la práctica de lucha que hoy está realizando nuestro pueblo. ★



«Hay una guerra de clases, pero es mi clase, la de los ricos, la que está haciendo la guerra, y la estamos ganando»

Warren Buffett,
dueño de la tercera mayor fortuna del mundo

La lucha de clase no es un invento de Marx
La burguesía sabe que existe
No hay tercera posición
entre explotadores y
explotados



Este periódico ha sido editado e impreso con el aporte del pueblo trabajador



El Combatiente

Partido Revolucionario de los Trabajadores
Por la Revolución Socialista

Órgano de la Dirección del **Partido Revolucionario de los Trabajadores**
Fundado el 6 de marzo de 1968.
Año 52°. Editorial *El Combatiente*.
prtarg.com.ar
elcombatienteprt@yahoo.com.ar
Aparece el 4° viernes de cada mes.



1965

2020



PRT

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES

**25 DE MAYO
ANIVERSARIO DEL PRT**

www.prtarg.com.ar
